

## **REVISIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO LOCAL DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL**

Review of concept of local development from a territorial view

*Gloria Juárez Alonso*<sup>1</sup>

*Recibido: Marzo, 2012 // Aceptado: Abril, 2013*

### **RESUMEN**

El desarrollo local es un concepto estudiado e investigado desde hace unas décadas y actualmente se utiliza como elemento rector de políticas internacionales, sin embargo, las aportaciones a una definición tan discutida han sido numerosas en los ámbitos científicos. El artículo propone una revisión de la discusión que ha conllevado este término a lo largo de los años y de las relaciones que implica con el territorio, la sociedad y el desarrollo sostenible.

**Palabras clave:** Desarrollo local, concepto, sostenibilidad y relaciones.

### **ABSTRACT**

Local development is a concept which has been widely researched for years. Nowadays it is used as law for international policy. However, contributions to its definition have been numerous in many scientific fields. This article proposes a review of this concept and a review of the relationships that local development has with the territory, society and sustainable development.

**Key words:** local development, concept, sustainability and relationships.

---

<sup>1</sup> Doctora en Geografía, Dpto. Geografía y O.T., Universidad de Castilla-La Mancha, Líneas de investigación: Geografía humana, Geografía del Turismo. Dirección: Ed. Benjamín Palencia, Facultad de Humanidades, Despacho de Cartografía Campus de Albacete, C.P. 02071. Teléfono: (0034) 967 599 200 Ext. 2772. E-mail: Gloria.juarez@uclm.es.

## INTRODUCCIÓN

Son muchas las ocasiones en las que aparecen conceptos en las investigaciones que están sometidos a discusión por parte del cuerpo científico. El “desarrollo local” es uno de ellos, sobre todo si tenemos en cuenta las modificaciones que sufre al relacionarse con la esfera global.

El concepto de “desarrollo local” surge de la combinación de dos términos controvertidos, que han sido objeto de discusión científica y han generado posturas dispares. Se han realizado distintas aportaciones para ofrecer una definición unánime y aceptada que todavía no se ha conseguido. El concepto de *desarrollo* ha sido utilizado en la mayoría de las ocasiones con una significación cualitativa. En el lenguaje común se emplea como sinónimo de crecimiento, y generalmente, aumento económico. Por otro lado, la noción de “local” hace referencia a una parte del espacio, pequeña y englobada o referenciada en una estructura más amplia. Ambos son conceptos relacionados íntimamente y han tenido un protagonismo creciente en el cuerpo científico del siglo XXI. Ya en 1980 Sachs hablaba de la imposibilidad de separarlos en la realidad que se estaba creando, exponiendo que “el desarrollo no se puede manifestar más que ahí en donde están y viven las gentes, es decir, localmente. En otros términos, o se traduce en el mejoramiento de las condiciones materiales e inmateriales de la vida de los habitantes, creándoles la oportunidad para su realización, o se termina en un fracaso” (Sachs, I.; 1980:18).

Algunos autores le dan un sentido histórico, nacido a partir de la II Guerra Mundial. Especialmente con el impacto emocional y la necesidad de replantearse el crecimiento y sus limitaciones. La perspectiva histórica hace que algunos vean el origen de este vocablo como una solución a países que, aun denominándose desarrollados, habían albergado importantes desequilibrios entre sus áreas hiperindustrializadas y sus zonas de regresión. Así, Distintas circunstancias (económicas, históricas y sociales, etc.) han planteado la necesidad de un desarrollo en todos los contextos y en todos los rincones del mundo. La mirada a *lo local* se ha generalizado.

## CONCEPTOS IMBRICADOS: DEFINICIONES INDIVIDUALES

El concepto de desarrollo

El concepto ha sido abordado desde diversas perspectivas, por lo que las distintas áreas y autores complican el consenso sobre su definición. Se ha visto como “proceso de transformación y promoción social, económica o cultural” o como “la mejora de los procesos de comunicación para lograr una mayor inteligencia social” (Llobera, F.; 2001:53). Se asume que existe una relación estrecha con otros procesos. Esta conexión genera problemas cuando

*desarrollo* se entiende como una asimilación de los términos “progreso” y “evolución” incluye, además, algunos sinónimos (“adelanto”, “crecimiento”, “ampliación” o “mejora”) que complican su descripción.

El desarrollo viene marcado por su contexto histórico (Arocena, J., 2002). Fue A. Touraine (1995) el que extendió la noción de desarrollo para aplicarlo a la historia y lo utilizó como categoría de análisis válida, en ese caso, para los procesos de industrialización. “Desenvolverse” o “desarrollarse” significó recorrer un camino predeterminado gracias a un conjunto de *leyes naturales*, que contrastaba con la “reconstrucción” que las potencias avanzadas tenían que realizar después de la II Guerra Mundial, y que dejaba diseñado, de alguna manera, la nueva manera de organizar el espacio en el mundo. Para algunos autores, como Arocena (2002), la connotación salida de la II Guerra Mundial y la diferenciación entre desarrollo y reconstrucción ha estado ligada hasta ahora a su definición y a su implantación.

Según Cambra (1999), en todas las propuestas encontramos, aunque con distintos grados, cinco nexos comunes e interrelacionados.

a) La connotación biológica que equipara la evolución social y la orgánica, y confunde la mejora tecnológica con el desarrollo social o psicológico.

b) La concepción lineal de los procesos, según la cual parece que tienen que pasar necesariamente por unos estadios sucesivos, con el consiguiente determinismo histórico que relega el papel del sujeto humano a mero títere, y que toma el estadio científico-técnico como el punto más evolucionado, desterrando a las demás naciones o sociedades a niveles inferiores.

c) El carácter gradual, continuo y ordenado de las transformaciones, que excluye todo cambio revolucionario.

d) La autoperpetuación, consecuencia del alejamiento constante de la meta final.

e) El componente sistemático introducido en un juicio de valor acerca de la historia: el presente es mejor que el pasado y el futuro será mejor que el presente.

La idea de *progreso* es una de las cuestiones complejas del pensamiento social occidental moderno y contemporáneo. Este concepto sigue siendo utilizado de forma frecuente bajo alguno de los preceptos anteriores, lo que conlleva conclusiones erróneas, pues los puntos descritos por Cambra, aunque reflejan generalmente la realidad, no se cumplen en todas las ocasiones. De ahí que el mal entendido *progreso* no haya conducido siempre a la mejora en todos los ámbitos humanos ni de todos los territorios. Algunos han quedado al margen de las iniciativas de mejora, por eso ciertos autores hablan del desarrollo como “consecuencia de unos efectivos procesos de comunicación

interna entre los diferentes actores de un espacio local” para poder hablar de un proceso global (Llobera, F.; 2001:53). En este punto, lo local entra a formar parte del *desarrollo*.

El concepto de “local”

El espacio local ha sido considerado, por muchos autores, el lugar donde comenzar a solucionar los problemas para conseguirlo de manera efectiva a escala global. Es la parcela en la que los esfuerzos de planificación y organización deben ser aplicados. Por lo tanto, el espacio local es la zona desde la que se debe construir una base sólida de desarrollo, que permita extrapolarlo a un ámbito cada vez mayor. Esta premisa conduce a considerar que este espacio local está compuesto por ámbitos diversos. Lo conforman redes sociales, actitudes políticas, territorio, dinámicas económicas y un largo etcétera, que puede generar un sistema bien organizado.

Lo “local”, referido al desarrollo es una dimensión que supera la territorialidad geográfica, es relevante en la medida que afecta a un “espacio de convivencia” en el que se construyen las relaciones humanas (Valdizán, M.I.; 2007:269). Esta dimensión se asume como proceso cuando se opta por una acción intencional de desarrollo para lograr una identidad. El *desarrollo* dentro de lo local, antes mencionado, se puede entender como la oportunidad para recibir nuevas influencias y trasladar experiencias.

Según Dollfus, el ámbito local es “lo que se sitúa en determinadas coordenadas terrestres, lo que caracteriza a un lugar, y cada lugar se define por su posición en el planeta, su situación en relación con otros lugares con los que establece relaciones, su emplazamiento, que es su soporte físico. Además lo local implica el espacio en el que se vive más permanentemente, donde se duerme, donde se trabaja, donde se frecuenta a los allegados, el espacio de lo cotidiano, de vecindad, formado por lugares utilizados y frecuentados a diario. Asimismo, es uno de los niveles de participación en la vida del ciudadano” (Dollfus, O.; 1997:61). Es decir, lo local es el ámbito donde la gente vive, donde se relaciona con el medio y donde se crean los poderes sociales. En la esfera local se genera la convivencia con el territorio, haciendo partícipe a la sociedad del territorio y al espacio con las actividades, mostrando el poder del *lugar*, entendido como elemento global donde se pueden expresar las relaciones de los distintos elementos que lo componen.

## **DESARROLLO LOCAL: CONCEPTO**

A nivel general, el desarrollo local pretende situar como punto central al ser humano y a los intereses colectivos, potenciando en su esfera diaria las capacidades de los individuos. Es un enfoque y una práctica que persigue

impulsar el desarrollo endógeno, la auto-organización y el bienestar social, para lo que requiere tanto de la participación colectiva como de la intervención individual.

Es un concepto relativamente reciente<sup>2</sup>, que ha sido considerado desde perspectivas muy diversas. Desde el punto social se podría tomar como una dinámica que evidencia la eficacia de las relaciones (no exclusivamente mercantiles) entre las personas para poner en valor las riquezas de las que dispone (Pecqueur, B. y Colletis, G.; 1995). G. Colletis y B. Pecqueur hicieron aparecer la territorialidad como recurso estratégico de los actores económicos integrando un espacio de proximidad (Réquier-Desjardins, D. 1998), eligiendo cuatro elementos que lo fundamentan: el sentimiento de pertenencia, la transmisión de conocimientos, el efecto permanente y la fuerza de los actores individuales. A partir de esto, desarrollan el concepto de sistema productivo local (SPL), asociado a una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas. Otros autores (Caravaca, 1998:104) valoran el espacio local como elemento único para conseguir un sistema sin competencia: “el *entorno* contribuye, pues, a provocar el dinamismo socioeconómico y en la lógica global de las redes, permite comportarse a determinados espacios como ganadores o emergentes”. Por tanto, el territorio se eleva al ser un elemento que permite contar con ventajas, que en ningún caso pueden copiarse; la diferencia persistente, la que no puede modificarse, solamente se puede derivar del carácter único del espacio, estas son las ventajas competitivas que debe aprovechar todo espacio local (Benko, 2000).

Según Dollfus (1975) el espacio anclado a un territorio donde se desarrolla la vida cotidiana es el “espacio local”. La idea de Dollfus está presente en muchas de las propuestas para entender el concepto de lo local. Una de ellas es la seguida por Albuquerque (2002) que propone un análisis teórico de la economía y el territorio vinculado a la escala local, lo que revaloriza, por ejemplo, la producción empresarial y los recursos territoriales. Esta idea dollfusiana implica una realidad cotidiana, que se vincula con el concepto de *la calle*. La realidad local es percibida como la mejora de la vida individual, es decir, que cada uno de los habitantes espera con este desarrollo un crecimiento y una mejora de su calidad de vida a nivel personal. La definición de *local* se asocia con la parte que pertenece a un territorio (Millán, M.; 2003:55) y el *desarrollo* como la mejora del mismo. Por eso se entiende que autores como Arocena lo tomen como la única posibilidad de supervivencia y mejora.

Existe un lugar, una dimensión, una escala en que la búsqueda de superación de las formas tradicionales de desarrollo se articula con esta nueva valorización de la iniciativa: la escena local. Allí converge la necesidad de crear

---

<sup>2</sup> Comenzó a tener consistencia en los círculos científicos en la década de los sesenta.

riqueza con la necesidad de salvaguardar los recursos naturales y la urgencia por generar empleos con la urgencia por responder a las necesidades esenciales de la población. En la escena local se expresa como en ningún otro nivel la articulación entre lo singular y lo universal (Arocena, 2002: 8).

Millán Escriché opina que el desarrollo local puede tomarse como “el conjunto de experiencias que se han desarrollado utilizando recursos locales (humanos y financieros) sin intervención directa del estado y localizados en pequeños centros” diseminados a lo largo del territorio (Millán, M.; 2003:61). Sin embargo, Albuquerque habla de la intervención del Estado para llevar a cabo este desarrollo, pues corresponde a este ente, en cualquier escala, la responsabilidad y la organización de propuestas para la mejora social y territorial (Albuquerque, F.; 2004:161).

Márquez lo entiende desde una perspectiva más social, como “el proceso de organización del futuro de un territorio y resulta del esfuerzo de concertación y planificación emprendido por el conjunto de actores locales, con el fin de valorizar los recursos humanos y materiales de un territorio, manteniendo un diálogo con los centros de decisión económico, social y político en donde se integran y de los que dependen” (Márquez, D.; 2002: 2).

El concepto de desarrollo local ha generado una extensa literatura y la propuesta de Buarque dice que es “un proceso endógeno, registrado en pequeñas unidades territoriales y asentamientos humanos, capaz de promover el dinamismo económico y la mejoría en la calidad de vida en la población. A pesar de constituir un movimiento de fuerte contenido interno, el desarrollo local está inserto en una realidad más amplia y compleja, con la cual interactúa y de la cual recibe influencias y presiones positivas y negativas. [...]” (Buarque, S.; 1999), lo relaciona con la esfera global. Otras visiones presentan al desarrollo local como una opción sostenible a pequeño grado. La Unión Europea lo define como un “proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona, capaz de estimular y diversificar su creciente economía, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local, siendo el resultado de un compromiso en el que se entiende como espacio de solidaridad activa” (Comité Económico y Social de las Comunidades Europeas, 1995; citado por: Zuniga, 2013:11). Y la CEPAL en su número 86 (Boisier, 2005) habla de tres enfoques complementarios de desarrollo local: como una matriz de tejido industrial diverso, un proceso endógeno de cambio estructural y como “empoderamiento” de la sociedad local. Se puede apuntar, por tanto, que el cómputo de estrategias utilizadas para diversificar y enriquecer las actividades y la sociedad de un territorio que aprovecha sus recursos y sus fuerzas internas, puede ser entendido como *desarrollo local*.

Desde el punto de vista conceptual existen, como se observan, variaciones para definir este vocablo, pero se dan una serie de condiciones que se repiten en todas las propuestas.

-El desarrollo es ante todo un proceso. El individuo comprueba el desarrollo en su esfera personal o local.

-El desarrollo se apoya en las fuerzas endógenas. Son iniciativas que impulsan una identidad propia, un reconocimiento dentro del sistema.

-El desarrollo local es global y no sectorial. La creación de actividades que supongan un beneficio económico siempre conlleva nuevas infraestructuras y nuevos equipamientos, y mejoras en otros niveles.

-El desarrollo busca el reconocimiento de la importancia del territorio a nivel local. Las sociedades apartadas de los flujos importantes y de las redes principales de comunicación son las que deben construir una identidad propia, aprovechando sus recursos y valorando su capacidad para atraer a estos flujos.

-Un proceso de desarrollo local siempre supone que los diversos sectores económicos, sociales y culturales planteen acciones y programen actividades dirigidas a mejorar y a aumentar la cualificación de la población, las infraestructuras y la mejora del hábitat donde se encuentran.

El proceso de desarrollo busca la participación general de todos los individuos que forman el territorio (defiende el “partenariado”)<sup>3</sup>.

### Disparidad territorial y desarrollo

El espacio local se define ajustándose a territorios concretos, mientras que el desarrollo se define con la práctica en estos territorios y ambos son los que dan sentido a la disparidad territorial. La localización geográfica tiene importancia en el desarrollo de la población que lo habita, pero son innumerables los ejemplos que demuestran que no siempre se cumple el determinismo geográfico, puesto que los procesos históricos, la disponibilidad de recursos naturales, la concentración de poder y la capacidad de adaptación a diferentes situaciones son factores condicionantes del desarrollo de ese espacio. Esta es la riqueza del desarrollo local, que cumple la premisa aristotélica de que el todo es más que la suma de sus partes.

---

<sup>3</sup> El partenariado es una forma de colaboración, entre dos o más estructuras, que, a priori, privilegia la cooperación más que la sustitución, subordinación o competencia. Es una construcción negociada por los actores implicados alrededor de un objetivo común. [http://www.handicap-international.de/fileadmin/redaktion/pdf/partenariat\\_es.pdf](http://www.handicap-international.de/fileadmin/redaktion/pdf/partenariat_es.pdf)

Diversos autores han intentado sistematizar los principales “factores determinantes del desarrollo” (Esparcia, J. y Noguera, I.; 1999: 232) en el ámbito local. Brown y Burrows (1977) señalan la presencia de tres elementos: El primero es la especialización en actividades que pasen por una buena coyuntura en ese momento. El segundo es disfrutar de ventajas comparativas (localización de emplazamientos que tengan buenas comunicaciones y disponibilidad de recursos, etc.) en el entorno. Y el tercero es la especialización de actividades innovadoras para conseguir esas ventajas. El espacio que suele quedar alejado de estos tres elementos y fuera del objeto de desarrollo, suele perder posibilidades. Melville (1988) también explica que son tres los factores que deben estar presente: dotaciones de infraestructura, capacidad de innovación y recursos humanos. Sin la presencia de estos tres se alejan las posibilidades de desarrollo.

Uno de los puntos más importantes que señala Melville y que luego es retomado por otros autores (Márquez, D., 2008) son los recursos humanos, asociados muchas veces al valor añadido de las redes sociales (entendidas desde el punto de vista sociológico). Las relaciones y lazos que se crean en el espacio local incrementan la riqueza de ese territorio y dan el valor al desarrollo local. Esta esfera local permite unas relaciones estrechas entre los individuos que repercuten en la mejora de la calidad de vida, la organización social y los procesos económicos. Sin embargo, esta esfera debe integrarse dentro de un mundo global.

### Lo local dentro de lo global

Lo “local” está inmerso en lo global. Uno comprende al otro y viceversa. El paradigma de la globalización condiciona no solo el mercado, sino la forma de organizar el sistema social y el territorio. Arocena (2002) explica que dentro de lo global, el concepto de local debe entenderse como un conjunto de elementos, entre los que se presenta el territorio y la sociedad, pero también la idea de colectividad expresada a través de valores y normas interiorizados por sus miembros.

Las propuestas de los investigadores ofrecen dos corrientes sobre las relaciones que se crean. Por un lado, los que defienden su beneficio; y por otro, los que argumentan su problemática. La aldea *local* y la aldea *global* se integran en un espacio relacionado por sus actividades. La visión crítica viene de autores como Froebel, Amin y Robins (citado por Boisier, S.; 2005), que creen que las decisiones sobre dónde ubicar actividades determina en gran medida qué tipo de actividad se aglomera en ese lugar y el desarrollo del mismo, haciendo del territorio una *variable dependiente*. Por otro lado, están los que piensan que es el territorio el elemento que puede generar la diferencia a escala local y



posteriormente a escala global. La economía a escala global afecta al territorio a escala local.

La globalización afecta de dos maneras distintas a la relación con la escala local: por una parte, se combinan espacios de concentración de infraestructuras con espacios poco desarrollados o producciones aisladas; por otra, el territorio puede revalorizarse o infravalorarse por la toma de decisiones a escala mundial. Esto puede suponer la falta de oportunidades para algunos territorios y la revalorización de otros. Pese a ello, el territorio se revaloriza también gracias a la segmentación funcional de los procesos. Desde la aparición del modelo post-fordista, el análisis para la creación de la producción es mucho más exhaustivo, lo que supone que tanto el territorio y los procesos sociales pueden ser claves para el éxito o el fracaso de este espacio, beneficio que debe aprovechar el espacio local.

Esta esfera se ubica dentro de dinámicas globales y es influida por políticas lejanas a su realidad (Boisier, S.; 2005). Así, el cambio para acomodarse a estas nuevas exigencias puede hacer que se pierda esa esencia *local*, como apunta Boisier. Además, el fenómeno da lugar a la cultura *híbrida* que propone García Canclini (1990). Perroux (1964) establecía una realidad clara. En la globalización las dinámicas actuales de crecimiento son desiguales. Y asociaba el mayor desarrollo a la presencia de polos de crecimiento.

Aparece por tanto, una relación desigual entre las lógicas locales y las lógicas globales. Por ello, el espacio local debe buscar su propio desarrollo a través de nuevas dinámicas encajado en las lógicas globales. Como señala Harvey, las identidades, que de alguna manera se vinculan a un lugar en la geografía terrestre, se vuelven más importantes en un mundo donde disminuyen las barreras espaciales para el intercambio y la comunicación (Harvey, 1993).

Pero lo importante es entender que el desarrollo local es, a la vez, participación a escala mundial y valorización de los recursos endógenos, de los recursos locales. Sin embargo, algunos autores hablan de las especificaciones que Latinoamérica u otros espacios del globo terrestre tendrían que tener en cuenta. Y de cualquier manera, evitar que *lo local* se convierta en el concepto de un folclore nacional o unas macromedidas que finalmente no lleven a la consecución de esto (Franco, G., 2013).

Algunos investigadores exponen que lo local no admite leyes generales ni racionalidades absolutas. “Cada vez que estamos frente a una sociedad local, estaríamos en presencia de un sistema único, nuevo, enteramente singular. Sin embargo, parece claro que toda singularidad se inscribe en una realidad estructural que la supera, a la que pertenece y cuyas lógicas de funcionamiento están presentes en ella” (Arocena, J.; 1997:4). En esta misma línea Bervejillo expone que sólo los territorios que han alcanzado cierto nivel de

desarrollo están preparados para competir y para ellos la globalización es una oportunidad, pero para el resto no lo es (Bervejillo, F.; 1995).

La importancia de la globalización para el desarrollo local se muestra en los procesos que ponen en relación lo local con la aldea global. Dentro de sus límites, el espacio local tiene al alcance información, servicios o actividades a los que anteriormente no accedía o lo hacía con dificultad, lo cual implica que está dentro de una red a la que no imaginaba pertenecer, donde aparecerán ventajas, que bien gestionadas, darán resultados.

La globalidad tiene características propias. Una de ellas es generalizar procesos, actitudes, modos y maneras que obvian las diferenciaciones regionales y territoriales. “Frente a la globalización, que tiende a desdibujar la singularidad de las personas y las comunidades, la puesta en valor de los lugares tiene que ver con la satisfacción de la necesidad de identidad, personal y comunitaria. La gente busca reencontrar su propia singularidad y la de los que con ellos viven. Reconocerse como únicos en esta *aldea global*, en este mundo donde todos se parecen en su estilo de vida. Es la vuelta al individuo o, mejor dicho, a la persona” (González, F.; 2009). “Ciertamente en el mundo de la globalización las experiencias de desarrollo local aportan una savia nueva a una realidad conflictiva como la que vivimos” (Márquez, D.; 2008). Son estas las que animan a crear un deseo por nuevos presupuestos, que ayudan a mantener las redes locales y que hacen subsistir la diversidad que aún se conserva en estas comunidades.

Este proceso de *desdibujar* las particularidades de cada individuo, de cada territorio, tiene su contrapartida. Cuanto más se tiende a la globalización más procesos de “localización” o identidad del territorio nacen. La búsqueda de nuevos conceptos y de una identidad que diferencie la denominación de único o tradicional, son causas de estos mismos procesos globalizadores. Esos procesos de identidad son los que se llevan a cabo en la realidad *local*. Los territorios y las sociedades buscan diferenciarse, hacerse notar, caracterizarse para poder competir con esa realidad que ha dibujado a todos de una misma manera. Dentro del proceso de globalización se busca algo diferente, Algo con lo que se pueda atraer al resto.

“Esta búsqueda de singularidad hace que la gente empiece a valorar todo aquello que la identifica y la distingue de lo demás. En los barrios y en los pueblos la arquitectura típica es resguardada o restaurada, su folclore es de nuevo puesto en vigencia, se aprecian de nuevo los viejos platos de la culinaria tradicional, se rescatan los recuerdos que hicieron hito en la historia del lugar, se cuida la calidad de vida comunitaria y se muestra con orgullo el resultado de ese proceso” (González, F.; 2009:53-66).

Se trata de procesos que se observan continuamente y que pretenden buscar un lugar en el ámbito global. No solo se hace necesario buscar un puesto dentro de

estas redes globales, sino también conseguir recuperar posiciones dentro del ámbito local. Los nuevos procesos buscan una combinación de ambas fuerzas, un idilio entre lo que es globalizado y lo que es su esencia (como ente diferenciado). Esta propuesta la define González Cruz como *lugarización*: “[...] Si la palabra globalización quiere significar todos los procesos que hacen de todo el planeta un solo espacio, la palabra *lugarización* quiere significar todos los procesos que revalorizan lo local” (González, F.; 2009:53-66). Esos procesos de *lugarización* son los que ahora cobran protagonismo dentro de las dinámicas locales. El territorio es a la vez tangible e intangible por todas las relaciones que se muestran en él y por la base física que estas relaciones tienen; esa *lugarización* de la que habla González es la que permite aprovechar los beneficios de una red globalizada.

## EL DESARROLLO LOCAL Y SUS RELACIONES

### El desarrollo endógeno

El desarrollo local parte de la hipótesis de que todo territorio tiene un conjunto de recursos materiales, ambientales, económicos, políticos y sociales que lo pueden revalorizar. Ese es el potencial de cada territorio que el desarrollo local busca ampliar y utilizar. El desarrollo endógeno tiene una visión territorial de los procesos de crecimiento y de los cambios estructurales. No es un mero soporte físico de las actividades y los objetos, sino un agente más de la transformación económica, social o ambiental (Vázquez, A.; 1999:96). Los procesos de desarrollo endógeno son trascendentales dentro del ámbito local. Son los que procuran soluciones con sus propios recursos y se insta a los residentes y a las fuerzas locales a ser protagonistas de su propio crecimiento.

Bajo esta óptica, el territorio cobra protagonismo. Las iniciativas locales marcan el desarrollo y la senda del crecimiento, mediante la toma de decisiones los grupos locales se hacen protagonistas y responsables de su propio destino. Algunos autores (Leupolt, M.; 1977; Paniagua-Mazorra, A.; 2008: 639-659) hacen referencia a la autorrealización. Es un sistema interno que refuerza mutuamente los parámetros autónomos. El problema de este sistema está en encontrar el equilibrio entre los agentes locales y el bien común de la comunidad. Vázquez (Vázquez, A.; 1999) apuesta por las potencialidades del ámbito local (recursos económicos, humanos y culturales, etc.) para el desarrollo.

A este tipo de crecimiento basado en el aprovechamiento de los recursos del mismo territorio es al que se le asigna el adjetivo de *endógeno*. El modelo requiere movilizar factores y recursos para optimizar su uso y aprovechamiento. Teniendo en cuenta este posicionamiento, el objetivo prioritario es la mejora del bienestar y calidad de vida de los habitantes que

forman parte de ese territorio. La continuidad y el crecimiento requieren una puesta en marcha, que en todo caso, sea activa e innovadora. No obstante, existen opiniones que matizan esta visión. Garrido Valero (Garrido, M.S.; 1996) cree que si el énfasis en las variables endógenas es desmesurado, el aprovechamiento de los recursos no es el máximo. Es necesario por tanto un equilibrio entre la implicación externa y la implicación interna.

El desarrollo local puede ser tomado como consecuencia directa de procesos de comunicación entre los actores de una región, entendida no solo como una delimitación geográfica, sino como un todo socioeconómico (Comisión de las Comunidades Europea, 1988), donde el desarrollo se debe entender como la movilización de la sociedad local (Florencio, A.; 2000) y los recursos locales (Cebrián, A.; 2003:63). En cualquier caso son muchos los que hablan de la necesidad y el compromiso de la administración pública para mantener un proceso de desarrollo real y continuo (Santos, E. y Fernández, A.; 2001). La necesidad de contar con el apoyo institucional y la participación del conjunto social se perfila en tres tipos de políticas:

a) Políticas económicas sectoriales: Los objetivos de las políticas sectoriales deben ser las mejoras de la eficiencia y productividad, donde deben estar presente las nuevas tecnologías.

b) Políticas territoriales: Son cada vez más importantes, porque fijan el marco de actuación y administran la utilización de los recursos endógenos.

c) Políticas medio-ambientales: Intentan conjugar la conservación, la defensa y la mejora de los recursos naturales. Cabe señalar que, la población local se está implicando mucho en este tipo de políticas.

Sin embargo, se necesitan otros factores añadidos para que se pueda conseguir ese enfoque, entre los cuales se precisan: agentes locales, predisposición de los entes políticos, buen hacer de la ciudadanía y apoyo institucional; además de la valoración del territorio y de los recursos endógenos. El principal problema es que la parcela que conforma el espacio local está siendo sometida a importantes exigencias, mientras los esfuerzos no revierten en ese territorio, lo cual genera problemas de identidad y conflictos sociales que anteriormente no existían.

### El desarrollo sostenible dentro del ámbito del desarrollo local

Para llevar a cabo el desarrollo local, debe estar relacionado al desarrollo sostenible. El espacio local es soporte de diferentes actividades que conllevan la personalidad, no solo del espacio, sino del grupo social que lo habita. Y el desarrollo sostenible es el que debe marcar la guía de la mejora en este espacio.

En 1972, el informe *Meadows del Club de Roma sobre los límites del crecimiento* evidenció la grave problemática asociada a un modo de crecimiento económico, que tenía como principal factor el continuo aumento de los bienes y servicios (Meadows, 1972). Sin embargo, es un concepto con numerosas discusiones a sus espaldas: “el desarrollo sostenible es un concepto relativo que depende del espacio, de la cultura y de la época (el tiempo)” (Hoyuela, A. y Citores, M.; 2007:2). Son muchas las referencias y los añadidos, sobre todo a partir de la importancia que el término cobró para las instituciones internacionales. Han Patton<sup>4</sup> convino acertadamente que “se logra la sostenibilidad cuando se juntan la ética, la ciencia y la prosperidad económica” (Patton, H.; 2003). Se necesita crear oportunidad en todos los territorios. En este caso se impondrá un crecimiento real (si se actúa en la escala local) y duradero (si está bien diseñado).

## CONCLUSIONES

El concepto de desarrollo local se ha expresado con numerosas definiciones. La mayoría de los autores lo vinculan con la mejora del medio y la sociedad en la escala local territorial. Aparece como un cajón de sastre donde tienen cabida numerosos fenómenos. Sin embargo, el concepto de *lugarización* centra la importancia de esta escala y lo vincula al territorio. El desarrollo local, aun dentro de su heterogeneidad, muestra las posibilidades con las que cuenta para ser una herramienta y un eje, en muchos casos olvidado, de integración territorial.

Actualmente, dentro del concepto de “desarrollo local” existe un problema entre su función teórica y la realidad práctica. Es un término ampliamente utilizado en la comunidad científica y en numerosos documentos oficiales, pero en la práctica dista mucho de ser un elemento regidor de políticas sociales, territoriales o económicas. Por eso los elementos locales, en muchos casos, pierden su papel y son relegados a un segundo plano.

En la realidad, este espacio local, la esfera territorial que afecta al individuo, se imbrica en una esfera global que genera nuevas sinergias y relaciones. Esta nueva dinámica es la que crea preguntas y respuestas en la *lugarización* de los fenómenos. Y sin tener conciencia de ello, la esfera local se modifica y comienza a definirse de otra manera. Con este nuevo conjunto de relaciones hay que definir nuevas estrategias de sostenibilidad y mejora, porque en realidad el desarrollo local no ha dejado de ser el que yo puedo percibir como individuo, y ese es el que hay que delimitar, definir y mejorar. Hoy en día mis posibilidades de relación han aumentado desde el vecino de la casa de

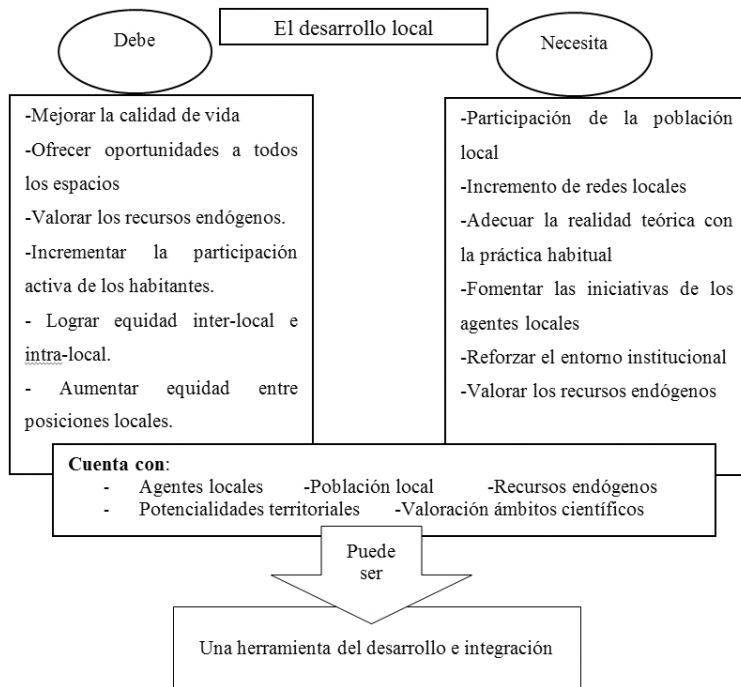
---

<sup>4</sup> En el 1º Congreso Internacional de Casos Exitosos de Desarrollo Sostenible

enfrente al amigo danés que comparto en Facebook, lo cual también le ha sucedido al territorio y al cambiar sus relaciones, sus posibilidades se han ampliado.

El desarrollo local, en cualquier caso, es uno de los elementos más significativos en la creación de redes que favorecen la calidad de los habitantes y el cuidado y protección de los recursos, siendo su eje de transformación el espacio local, es decir, el espacio en el que cada individuo se siente comunidad, donde cada individuo puede actuar. El *desarrollo local* cuenta con los elementos necesarios para llevar a cabo esa mejora del espacio y la sociedad de la que se le ha hecho protagonista (figura 1). La necesidad de que se implique tanto a actores globales como a los agentes y a la población local es, en parte, lo que justificaría la consecución de sus fines. (Introducir figura 1).

Figura 1. El desarrollo local



Fuente: Elaboración propia, 2013.

No podemos negar que esto exige una reflexión profunda de los cambios acaecidos y de los que supondrá la esfera global en un mundo cada vez más relacionado. Las potencialidades de lo local implican que la definición de cada espacio se haga desde sus recursos, su territorio y su sociedad. Y son estas las que le dan las condiciones de único en un sistema globalizado. El desarrollo local es una teoría que debe complementar a la práctica. La puesta en marcha de un mundo globalizado permite a la esfera local tener unas posibilidades nunca antes pensadas, pero los protagonistas de esas actuaciones tienen que percibir la necesidad de usar el territorio como riqueza, sin olvidar las especificaciones que definen a cada uno de ellos como único, sin caer en la facilidad de mirar a estereotipos que finalmente se convierten en un peso negativo y los obliga a competir sin las medidas necesarias.

La revalorización del espacio local como agente productivo del conjunto global y como esfera de actuación evita problemas de cohesión territorial, aumenta las posibilidades de los habitantes, implica una mejora en la comunicación social y en el desarrollo sostenible, revaloriza los recursos endógenos y aumenta la participación de la población. Es, por lo tanto, la herramienta que busca la mejora en la calidad de vida de los habitantes a escala global y permite la inserción de las actividades locales para revalorizar sus potencialidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arocena, J. (1997). "Globalización, integración y desarrollo local". En: *Revista Persona y Sociedad, ILADES*: Santiago, Chile. Abril de 1997/Madoery, O. y Vázquez Barquero, A. (eds.) (2001). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens: Rosario.
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Uruguay: Taurus. Universidad Católica. Segunda Ed.
- Alburquerque, F. (2002). *Desarrollo económico territorial. Guía para agentes*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria.
- Alburquerque, F. (2013, Junio). *El enfoque del desarrollo local y la cooperación descentralizada para el desarrollo*. También disponible en formato HTML: [www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/bi/Alburquerque\\_Guion.pdf](http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/bi/Alburquerque_Guion.pdf)
- Alburquerque, F. (2004). "El enfoque del desarrollo económico Local". En: *Cuaderno de capacitación* N°. 1. Serie: *Desarrollo Económico Local y Empleabilidad*. También disponible en formato HTML: [http://www.oit.org.ar/documentos/area\\_enfoque\\_del.pdf](http://www.oit.org.ar/documentos/area_enfoque_del.pdf).
- Benko, G. (2000). "Estrategias de comunicación y marketing urbano". En: *EURE* (Santiago) v. 26 n° 79, Diciembre 2000. Santiago.

- Bervejillo, G. (1995). “Nuevos procesos y estrategias de desarrollo. Territorios en la globalización”. En: *Prisma*, n° 4, Montevideo: Universidad Católica del Uruguayo.
- Boisier, S. (2005). “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”. En: *Revista de la CEPAL*, 86, Agosto, 2005. También disponible en formato HTML: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/22211/G2282eBoisier.pdf> <
- Borja, J. y Castelles, M. (1996). *Local and Global. The Management of Cities in the Information Age*, United Nations Center for Human Settlements (Habitat), Earthscan Publications Ltd.: London.
- Buarque, S. (1999). *Metodología de Planeamiento do Desenvolvimento Local e Municipal Sustentável*. Recife: IICA. Documento técnico, 1999: 23-25
- Brown A.J. y Burrows, E.M. (1977). *Regional economic problem: Comparative Experiences of Some Market Economies*. Londres: Allen and Unwin.
- Bruntland, G.H. (1987). *Our common Future*. Oxford: Oxford University Press. (Trad. en castellano, *Nuestro futuro común*, Madrid: Alianza Ed., 1988)
- Cabrero Mendoza, E. (2005). “Acción pública y desarrollo local”. En: *Fondo de Cultura Económica: México*. 2005: 447.
- Cambra Bassols, J. (1999, Septiembre). *Desarrollo y subdesarrollo: elementos para una Reconceptualización*. En: Congreso “Análisis de diez años de desarrollo humano”. Bilbao. También disponible en formato HTML <[http://www.unida.org.ar/boletin/boletin001/bo\\_resdesa.htm](http://www.unida.org.ar/boletin/boletin001/bo_resdesa.htm)>
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Caravaca, I. (1998). “Los espacios emergentes”. En: *Revista de Estudios Regionales*, n° 50: 39-80.
- Comisión de las Comunidades Europeas (1988). *Comunicación sobre el futuro del mundo rural*. Bruselas.
- Cebrián Abellán, A. (2003). “Génesis. Método y territorio del desarrollo rural con enfoque local”. En: *Papeles de Geografía*, 38, 2003: 61-76
- Dollfus, O. (1975). *El espacio geográfico*. Collection Que sais-je? N° 111. Barcelona: Oikos-Tau.
- Dollfus, O. (1997). *La mundialización*. París: Presses da Sciences Po
- Esparcia J. y Noguera, J. (1999). “El concepto de desarrollo y su influencia en la consolidación de desequilibrios espaciales”. En: *Cuadernos de Geografía*. Universidad de Valencia. 65-66:231-254
- Florencio Calderon, A. (2000). “Desarrollo local y desarrollo rural: el papel de los pequeños municipios”. En: Pérez Ramírez, B. y Carrillo Benito, E.: *Desarrollo Local: Manual de Uso*, ESIC: Pozuelo de Alarcón (Madrid).
- Franco, G. (2013, Mayo). *¿Por qué Precisamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?* También disponible en formato HTML: <<http://www.idepa.org.ar/textos/acfranco.pdf>>



- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Méjico: Grijalbo.
- Garrido, M.S. (1996). *Prácticas agrarias compatibles con el medio natural. El agua*. Madrid: MAPA.
- González Cruz, F. (2009, Julio). “Desarrollo Humano Sustentable Local”. En: *Revista Polis, Revista Académica*. Universidad Bolivariana. N° 22:53-66. También disponible en formato HTML: <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/22/art03.htm>.
- Harvey, D. (1993). “From space to place and back again: reflections on the conditions of postmodernity”. En: BIRD, J. et alt. (ed.) (1993). *Mapping the futures: local cultures, global change*. Londres: Routledge.
- Hoyuela Jayo, A. y Citores Fernández, M. (2007). “Infraestructura de los Datos Espaciales como paradigma del desarrollo sostenible”. En: *IV Jornadas Técnicas de la IDE de España (JIDEE 07)*. Documento interno. También disponible en formato HTML: <http://www.idee.es/resources/presentaciones/JIDEE07/ARTICULOS/JIDEE2007/articulo16.pdf>.
- Leupolt, M. (1977). “Desarrollo rural integrado: Los elementos clave de una estrategia de desarrollo rural integrado”. En: *Sociología rurales*. Vol. 27. N° 1/2, 7-28. 1977
- Llobera Serra, F. (2001). “Conceptos clave, dinamización y asistencia en programas de desarrollo rural”. En: *Lecciones de Desarrollo Rural*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, CEDERCAM. Pp. 51-70.
- Márquez Fernández, D. (2002) (coord.). *Nuevos horizontes en el desarrollo rural*. Madrid: Akal.
- Márquez Fernández, D. (2008). “Fundamentos teóricos del desarrollo territorial y local. El capital social”. En: Cebrián Abellán, F. (coord.) (2008): *Turismo Rural y Desarrollo Local*, UCLM: Cuenca. 2008: 67-75
- Meadows, D. H. (1972). *Los límites al crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Melville, J. (1988): *Regional Technology Foundation: Making the R&D. Economic Development connection*. EEUU: Working paper prepared for Roundtable on New Economic Foundation for a global economic.
- Méndez, R. y Molinero, F. (2000). *Espacios y sociedades: introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona: Ariel.
- Millán Escriché, M. (2003). *La iniciativa comunitaria LEADER en el desarrollo local del noroeste murciano*. Tesis Doctoral no publicada. Murcia:

- Universidad de Murcia. Dep. de Geografía Física, Humana y Análisis Regional.
- Ospina Bozzi, M (2001). “Globalización y desarrollo local: hacia una perspectiva municipalista”. En: *Revista de Estudios Sociales. Colombianos en la diáspora (II)*. Universidad de los Andes. Nº 8, Enero, 2001.
- Paniagua-Mazorra, Á. (2008). “La individualización del mundo rural. Dimensiones analíticas para ¿un concepto generalizable?”. En: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VIII, Nº 27, mayo-agosto, 2008. El Colegio Mexiquense, A.C. Pp. 639-659. México.
- Patton, H. (2003). 1º Congreso Internacional de Casos Exitosos de Desarrollo Sostenible. Conferencia no publicada.
- Pecqueur, B. y Colletis, G. (1995). “Roles des politiques technologiques dans la creation de ressources spécifiques et avantages dynamiques de localisation”. En: Rallet, A. Torre A. (dir.). *Économique industrielle et économie spatiale*. París: Económica. Pp. 445-462.
- Perroux, F. (1964). *La economía del siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Pillet Capdepón, F. (2008). “Las escalas del espacio: desde lo global a lo local”. En: *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº extra 12, 270, Barcelona, Universidad de Barcelona. También disponible en formato HTML: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-5.htm>>
- Requier-Desjardins, D., (1998). “El Concepto económico de proximidad: impacto para el desarrollo sustentable”. En: *DEA DESTIN-C3ED*/(web). Francia: Université de Versailles-SQ.
- Sachs, I. (1980). “Ecodesarrollo. Concepto, aplicación, implicaciones”. En: *Comercio Exterior*, México D. F.: 30, n.7.1980:718-725.
- Santos Pavón, E. y Fernández Tabales, A. (2001). “Desarrollo turístico e instrumentos de cooperación intermunicipal. Experiencias en la costa atlántica andaluza”. En: Plaza, J. y Pillet, F. (coord.) (2001): *Lecciones de desarrollo rural. Una aproximación formativa desde y para Castilla-La Mancha*. Cuenca. 2001: 375-386.
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. Méjico: UNAM.
- Valdizán García, M<sup>a</sup>. I. (2007). *Universidad de Burgos y desarrollo local. Aproximación a un modelo teórico centrado en el desarrollo local desde la Universidad*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Burgos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. De. de las Ciencias de la Educación.
- Vázquez Barquero, A. (1999). “El desarrollo local en los tiempos de globalización”. En: *Desarrollo local y desarrollo regional frente al*

*siglo XXI, Ciudad y territorio, Estudios Territoriales, XXXII (122). 1999:721-734*

Zuniga González, C. A. (2013): *Impacto de los Sistemas de Producción Agropecuarios en el Desarrollo Local Sostenible de Nicaragua, 1998-2005: Índice de Malmquist DEA con un producto Orientado*. Published in: *Universitas (León)* , Vol. 1, No. 4 (10. November 2013):10-17. También disponible en formato HTML: <<http://mpa.ub.uni-muenchen.de/52079/>>

